

CLÁSICOS  
A MEDIDA

# Frankenstein

## o El moderno Prometeo

Mary W. Shelley

Adaptación de Emilio Fontanilla Debesa  
Ilustraciones de Luis Miguez Ybartz

ANAYA

Para la explotación en el aula de esta adaptación de *Frankenstein*, existe un material con sugerencias didácticas y actividades que está a disposición del profesorado en cualquiera de las delegaciones de Grupo Anaya

www.anayainfantilyjuvenil.com  
e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

© De la adaptación, introducción, apéndice y notas: Emilio Fontanilla Debesa 2010  
© De la ilustración: Luis Míguez Ybartz, 2010  
© De esta edición: Grupo Anaya, S. A., 2010  
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid

Coordinador de la adaptación: Emilio Fontanilla Debesa  
Diseño: Javier Serrano y Miguel Ángel Pacheco

Primera edición, abril 2010

ISBN: 978-84-667-8536-5  
Depósito legal: Bi. 138/2010  
Impreso en GRAFO, S. A.  
48970 Ariz-Basauri (Vizcaya)  
Impreso en España - Printed in Spain

Las normas ortográficas seguidas en este libro son las establecidas por la Real Academia Española en su última edición de la *Ortografía*, del año 1999

*Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.*

Introducción .....	5
CARTA 1 .....	15
CARTA 2 .....	19
CARTA 3 .....	23
CARTA 4 .....	25
Capítulo 1 .....	33
Capítulo 2 .....	37
Capítulo 3 .....	41
Capítulo 4 .....	47
Capítulo 5 .....	53
Capítulo 6 .....	59
Capítulo 7 .....	63
Capítulo 8 .....	69
Capítulo 9 .....	73
Capítulo 10 .....	81
Capítulo 11 .....	87
Capítulo 12 .....	91
Capítulo 13 .....	95
Capítulo 14 .....	99
Capítulo 15 .....	105

Capítulo 16 .....	111
Capítulo 17 .....	117
Capítulo 18 .....	121
Capítulo 19 .....	127
Capítulo 20 .....	133
Capítulo 21 .....	139
Capítulo 22 .....	145
CONTINUACIÓN DE WALTON .....	151
Apéndice .....	159



# Introducción

## **Una historia terrorífica**

El verano de 1816 fue una estación muy peculiar en Europa, tanto que ese año ha pasado a la historia como «el año sin verano» o «el año que no tuvo verano». Las erupciones volcánicas de la montaña Tambora, en Indonesia, durante el mes de abril del año anterior habían arrojado una gran cantidad de polvo a la atmósfera, de modo que, como suele ser habitual en estos casos, las temperaturas mundiales descendieron notablemente debido a la reducción de la luz del sol.

Tales circunstancias climatológicas no solo tuvieron consecuencias sobre el desbordamiento de los principales ríos europeos y el encarecimiento del precio de los alimentos, creando una atmósfera alarmante y catastrófica, sino que propiciaron la gestación de uno de los principales personajes míticos de la cultura moderna: Frankenstein.

En mayo de ese año, la pareja formada por el joven poeta romántico Percy Shelley y la joven que poco después se convertiría en su esposa, Mary Wollstonecraft Godwin, se desplazó a Suiza para pasar el verano junto al gran poeta Lord Byron, quien se había instalado junto a su joven médico, John William Polidori, en Villa Diodati, a orillas del lago Lemán, cerca de Ginebra. Aquel fue un verano fundamental para el destino de Mary Shelley. Según sus palabras, fue «el momento en el que por primera vez salí de la infancia a la vida». Ella misma nos cuenta cómo discurrían aquellos días:

*Al principio, pasábamos agradablemente las horas en el lago, o paseando por sus orillas. [...] Pero el verano resultó húmedo y desapacible, y la lluvia incesante nos recluía con frecuencia en la casa durante días. Algunos volúmenes de cuentos de fantasmas, traducidos del alemán al francés, cayeron en nuestras manos. [...]*

*—Vamos a escribir un cuento de fantasmas cada uno —dijo Lord Byron; y aceptamos la proposición.*

Byron y Shelley comenzaron sendos relatos, pero ninguno de los dos poetas culminó ninguna obra que tuviera su origen en aquel juego literario. Sí lo hizo Mary Shelley, quien hasta la fecha se había limitado a escribir cuentos infantiles sin grandes pretensiones literarias.

*Me puse a pensar en un cuento, un cuento que rivalizase con aquellos que nos habían incitado a esta tarea, que hablase a los temores misteriosos de nuestra condición y despertase un miedo estremecedor; un cuento que hiciese que el lector tuviera pánico de volver la cabeza, que helara*

*la sangre y acelerase los latidos del corazón. [...] Pensé y le di vueltas en la cabeza... inútilmente.*

Hasta que una noche, después de una conversación entre Byron y Shelley acerca de la posibilidad del descubrimiento del principio vital y, en consecuencia, de la posibilidad de dotar de vida a la materia inerte, Mary tuvo una visión:

*Vi al pálido estudiante de artes impías de rodillas junto al objeto que había ensamblado. Vi el horrible espectro de un hombre tendido; y luego, por obra de un motor poderoso, le vi mostrar señales vitales, y agitarse con un torpe movimiento de vida a medias. Debía ser espantoso; pues extraordinariamente espantoso sería el resultado de cualquier esfuerzo humano por imitar el formidable mecanismo del Creador del mundo. Su propio éxito aterrorizaría al autor; huiría de su repugnante creación horrorizado.*

Al día siguiente, comenzó a escribir una historia a partir de esta idea, con el propósito de componer un cuento corto.

*Pero Shelley me animó para que desarrollase la idea con mayor extensión. Si no hubiera sido por su estímulo, jamás habría adoptado la forma en que se presentó.*

Y así fue como, en 1818, vio la luz una novela fundamental en la historia de la literatura de terror y un personaje mítico en la cultura popular moderna, concebidos dos años antes por una joven de dieciocho años.



## El moderno Prometeo

Pero Mary Shelley no quiso escribir un relato que aterrorizara al lector exclusivamente por la fealdad del monstruo ni por sus atroces crímenes. Aunque joven, Mary tenía ideas propias sobre el sentido de la vida humana y de las relaciones entre el hombre y la sociedad, pues desde niña había escuchado las conversaciones que su padre mantenía con importantes intelectuales de la época y ello le había permitido conseguir una sólida, aunque no sistemática, formación humanística.

Su terrorífica historia está cargada de simbolismos y de significaciones que invitan a la reflexión del lector sobre muchos aspectos de la condición humana, algunos de plena actualidad en estos comienzos del siglo XXI, como pueden ser la clonación, la ingeniería genética o, en general, la responsabilidad del ser humano en un mundo en continua evolución científica.

Así pues, el terror de su relato procede, fundamentalmente, de la osadía de un personaje que se atreve a intervenir en el orden de la naturaleza y a inmiscuirse en los misteriosos secretos de la creación de la vida. Por esta razón, nuestra autora no le dio el protagonismo absoluto al monstruo, sino que le hizo compartirlo, por lo menos, con su creador, el joven estudiante e investigador Victor<sup>1</sup> Frankenstein, cuyo apellido sirve de título a la obra. El monstruo, de hecho, permanece sin nombre a lo largo de la novela, y solo las versiones cinematográficas posteriores fueron las que lo bautizarían con el nombre de su creador.

En realidad, el título completo de la obra es *Frankenstein o el moderno Prometeo*, con el que se identifica al personaje (al

---

<sup>1</sup> *Victor*: Los nombres propios de los personajes de la novela se mantienen en inglés; en este caso, sin tilde.

hombre, no al monstruo, insistimos) con la figura mitológica de Prometeo, descrita por Ovidio en sus *Metamorfosis*:

*Pero se echaba en falta un ser más noble, más dotado de espíritu, que dominara toda la creación. Entonces nació el hombre. Prometeo lo modeló con sus manos, al mezclar tierra con agua de lluvia, y dio a su obra la forma de los dioses que todo lo gobiernan.*

*Ovidio, Metamorfosis, Adaptación de José Cayetano Navarro, «Clásicos a medida», Anaya.*

Prometeo es un titán, un poderoso dios, que, según unas versiones, crea al hombre, y según otras, le aporta el fuego, en contra de la voluntad de Zeus, por lo que sufrirá el castigo correspondiente a su soberbia.

Victor Frankenstein es, pues, como Prometeo, un personaje que se rebela contra el orden de la naturaleza (un romántico, sin duda) y que, llevado por la soberbia de su ambición científica, se atreve a crear vida a partir de la materia inerte. Las horribles consecuencias de su experimento sobre él mismo, sobre su creación, sobre sus seres queridos y, en general, sobre la humanidad constituyen el núcleo de los acontecimientos que se nos narran en esta apasionante y terrorífica novela, que nos invita, además de a disfrutar de su argumento, a reflexionar sobre los límites de la actuación del ser humano.

## **Esta edición**

De acuerdo con las características generales de la colección «Clásicos a medida», el texto que presentamos a continuación

es una adaptación dirigida a los jóvenes lectores que se ha realizado a partir de la edición original inglesa de la novela de Mary Shelley. Se ha reducido, pues, el texto, suprimiendo o sintetizando algunos de sus episodios, pero se ha mantenido la fidelidad al mismo, conservado la estructura, el estilo, los personajes y, sobre todo, la rica significación de la novela.

Para esta adaptación se ha seguido, fundamentalmente, como en la mayor parte de las ediciones modernas, la tercera edición de la obra (1831), revisada en profundidad por la autora, aunque para algunos episodios de la infancia del protagonista se ha seguido la primera edición (1818), con la finalidad de aportar mayor claridad a la hora de seguir el argumento.

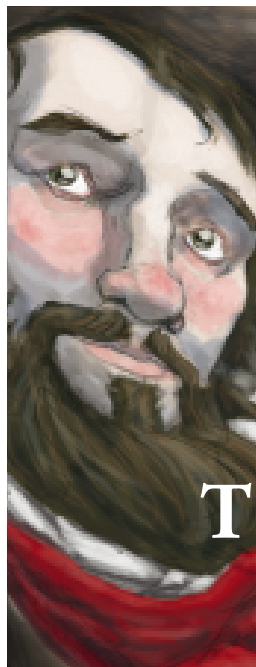


# Frankenstein

o El moderno Prometeo



## Carta 1



A la Sra. Saville, Inglaterra

San Petersburgo, 11 de diciembre de 17...

**T**e alegrará saber que ninguna desgracia ha acompañado el comienzo de la aventura sobre la que tú tuviste tan malos presentimientos. Llegué aquí ayer, y mi primera tarea es confirmar, mi querida hermana, mi bienestar y mi creciente confianza en el éxito de mi proyecto.

Estoy ya muy al norte de Londres y, mientras ando por las calles de Petersburgo, siento que acaricia mis mejillas una fría brisa nórdica que me tensa los nervios y me llena de placer. ¿Entiendes esta sensación? Esta brisa, que ha viajado desde las regiones hacia las que me dirijo, me proporciona un anticipo de esos climas helados. Inspirados por este viento de esperanza, mis sueños se hacen más fervientes e intensos.

Esta expedición ha sido la ilusión favorita de mis años jóvenes. He leído con pasión los acontecimientos de los diversos viajes que se han hecho, con la intención de llegar al océano Pacífico Norte, a través de los mares que rodean el Polo. Recordarás que la bibliote-

*ca de nuestro buen tío Thomas se limitaba a una historia de todos los viajes de descubrimiento. Mi educación fue un poco descuidada, pero fui apasionadamente aficionado a la lectura. Esos volúmenes fueron mi objeto de estudio noche y día.*

*Seis años han pasado desde que decidí acometer esta aventura. Puedo, aun ahora, recordar el momento a partir del cual me entregué a esta grandiosa empresa. Empecé por acostumbrar mi cuerpo a las privaciones. Acompañé a los balleneros en varias expediciones al Mar del Norte. Voluntariamente soporté frío, hambre, sed y sueño. Con frecuencia trabajaba durante el día más duramente que cualquier marinero y dedicaba las noches al estudio de las matemáticas, de la teoría de la medicina y de aquellas ramas de las ciencias físicas de las que un aventurero del mar pudiera extraer la mayor utilidad práctica. En dos ocasiones me enrolé como tripulante en un ballenero, y salí airoso. Debo reconocer que me sentí orgulloso cuando el capitán, considerando muy valiosos mis servicios, me ofreció el segundo puesto en el barco y me rogó, con mucha insistencia, que permaneciera con él.*

*Así que, querida Margaret, ¿no merezco realizar un gran proyecto? Mi vida podría haber transcurrido entre la comodidad y el lujo, pero yo he preferido la gloria a cualquier tentación que la riqueza colocara a mi paso.*

*Esta es la época más favorable para viajar por Rusia. El frío no es extremado si vas envuelto en pieles. Partiré hacia la ciudad de Arkangel<sup>1</sup> dentro de dos o tres semanas; mi intención es alquilar allí un barco, lo que puede hacerse fácilmente pagando el seguro al propietario, y contratar, entre los que están acostumbrados a la pesca de la ballena, todos los marineros que considere necesarios.*

---

<sup>1</sup> Arkangel: ciudad al norte de Rusia, en la parte próxima a Europa, a orillas del Mar Blanco. Fundada en el siglo xvi, fue y sigue siendo uno de los puertos más importantes de Rusia.



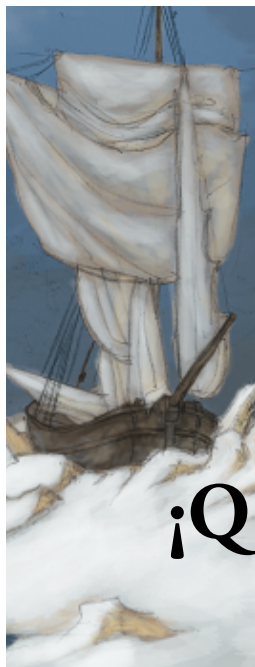
*No pretendo hacerme a la mar hasta el mes de junio. ¿Cuándo volveré? Ah, querida hermana, ¿cómo puedo responder a esa pregunta? Si tengo éxito, pasarán muchos, muchos meses, quizás años, antes de que podamos encontrarnos. Si fracaso, me verás de nuevo pronto, o ya nunca. Adiós, mi querida, mi maravillosa Margaret. Que el cielo derrame sus bendiciones sobre ti, y me proteja a mí para poder declarar una y otra vez mi gratitud por todo tu amor y bondad.*

*Tu afectuoso hermano,*

Robert Walton



## Carta 2



A la Sra. Saville, Inglaterra

Arkangel, 28 de marzo de 17...

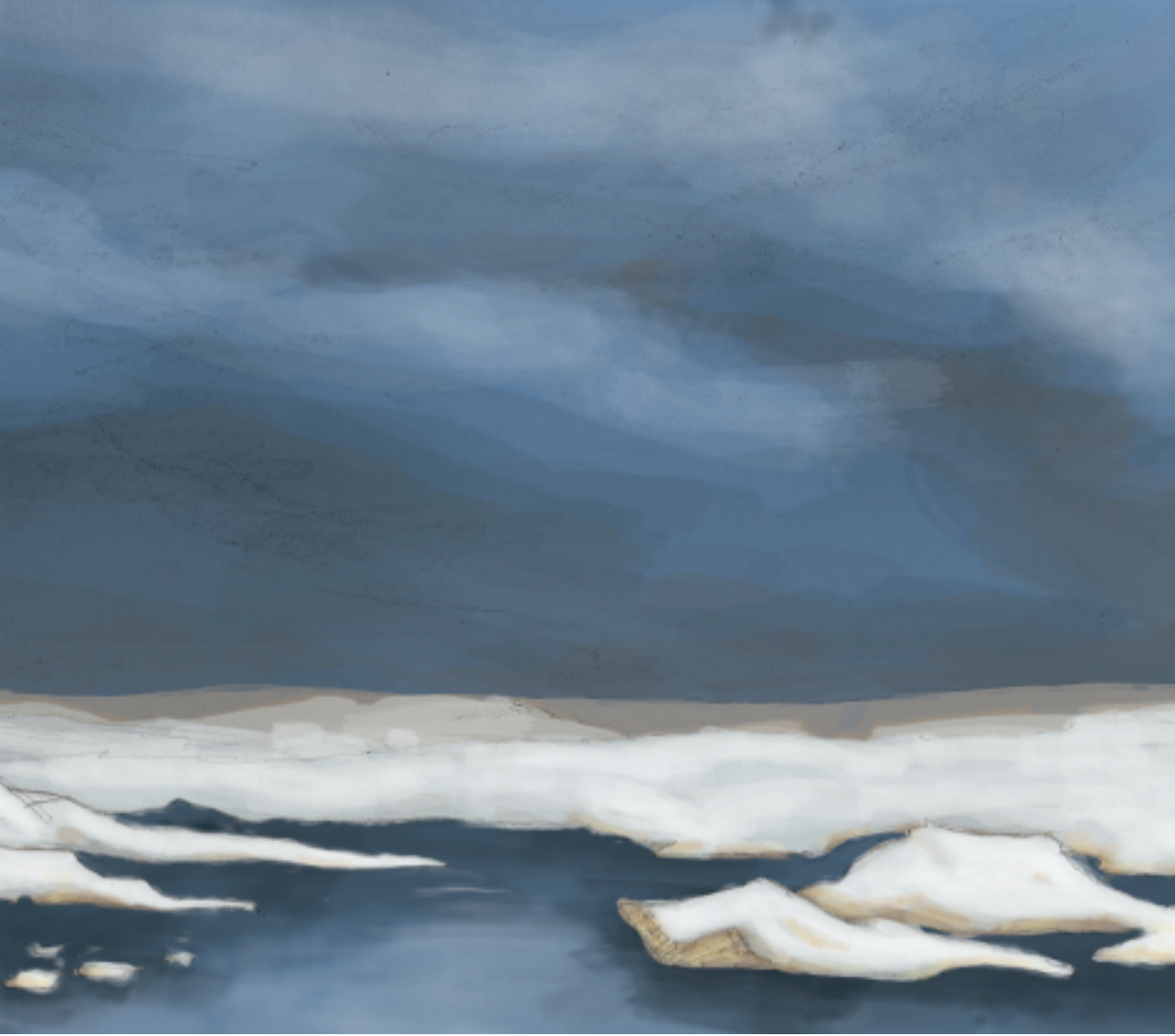
**¡Q**ué despacio pasa aquí el tiempo, rodeado como estoy por el hielo y la nieve! Sin embargo, he dado un segundo paso hacia la realización de mi empresa. He alquilado un barco y estoy ocupado en reunir a mis marineros; los que ya he contratado parecen ser hombres en los que puedo confiar y que poseen, sin duda, un valor invencible.

Pero tengo un deseo que aún no he podido satisfacer y esa falta la siento ahora como un gravísimo mal: no tengo ningún amigo, Margaret. Cuando el entusiasmo del éxito inflame mi corazón, no habrá nadie que comparta mi alegría; si la decepción me asalta, nadie se esforzará por apoyarme en el desaliento. Puedo confiar mis pensamientos al papel, es cierto, pero ese es un pobre medio para la comunicación de los sentimientos.

Deseo la compañía de un hombre que pueda congeniar conmigo, cuyos ojos puedan responder a los míos. Me puedes llamar romántico, querida hermana, pero siento profundamente la necesi-



*dad de un amigo. No tengo a nadie cerca que, a la vez que valiente, sea caballeroso, que posea una mente cultivada y despejada, cuyos gustos sean como los míos, para aprobar o enmendar mis planes. ¡Cómo podría reparar un amigo así las faltas de tu pobre hermano! Soy demasiado apasionado en la ejecución y demasiado impaciente en las dificultades. Pero todavía es peor para mí el hecho de ser autodidacta: durante los primeros catorce años de mi vida corrí salvaje por los campos y no leí otra cosa que los libros de viajes del tío Thomas. A esa edad me familiaricé con los poetas cé-*



*lebres de nuestro país, pero solo me di cuenta de la necesidad de conocer otras lenguas además de la propia cuando ya no estaba en mis manos recibir los máximos beneficios de esa convicción. Ahora tengo veintiocho años y soy más inculto que muchos escolares de quince. Es verdad que he reflexionado más y que mis ilusiones son más ambiciosas y grandiosas, pero necesitan, como dicen los pintores, equilibrio.*

*Bueno, inútiles son estas lamentaciones. Sé que no voy a encontrar ningún amigo en el espacioso océano, ni siquiera aquí en*

*Arkangel, entre comerciantes y marineros. Pero no pienses que, porque me queje un poco o porque crea que nunca llegaré a conocer el consuelo para mi tristeza, estoy titubeando en mi decisión. Esta es tan firme como el destino, y mi viaje está únicamente aplazado por ahora, hasta que el tiempo nos permita zarpar.*

*No puedo describirte las sensaciones que me produce la cercana perspectiva de mi aventura. Es imposible transmitirme una idea de la sensación de estremecimiento, mitad placer y mitad temor, con la que me dispongo a partir. ¿Nos encontraremos de nuevo, después de haber atravesado mares inmensos y haber rodeado los cabos más meridionales de África o América? No me atrevo a esperar tal éxito, aunque tampoco soporto la idea del fracaso. Sigue escribiéndome siempre que puedas: es posible que reciba tus cartas en las ocasiones en que más las necesite para fortalecer mi espíritu. Te quiero con todo mi cariño. Recuérdame con afecto si no vuelves a saber de mí.*

*Tu afectuoso hermano,*

Robert Walton